

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR.

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Yacabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

Humilde elogio de San José.

—
Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis: posuisti in capite ejus coronam de lapide pretioso.

PSALM. XX.

Le preveniste con bendiciones de dulzura: le pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.

Paréceme árdua tarea la de tener una guirnalda de alabanzas en honor de San José, porque sólo Dios que conoce el precio de la humildad, y los quilates del mérito, puede revelar los honores religiosos, debidos al bendito Patriarca, castísimo esposo de María, y fiel custodio de la perla divina que los cielos regalaron á la tierra para el rescate de sus servidumbres.

No pediré á la retórica humana sus galas, ni al profano pin-

cel sus colores para pintar el cuadro de las grandezas, virtudes y privilegios de San José porque tengo á mi disposición la palabra de Dios y el pincel del Espíritu Santo.

Paréceme que este Espíritu divino, creador de las santidades, y soberano artifice de las grandes figuras del Cristianismo quiso dejarnos un bosquejo de San José en las palabras sagradas que he puesto á la cabeza de este discurso. El Santo Patriarca es sin duda aquel varon privilegiado á quien Dios previno con bendiciones de dulzura, y cuya cabeza mereció ser coronada con diadema de piedras preciosas. *Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis: posuisti in capite ejus coronam de lapide pretioso.*

Hé aquí la materia de este panegírico, reducida á los tres pun-

tos siguientes: 1.º, *dignidad de San José*, 2.º, *sus méritos y consuetos*, 3.º, *su gloria y poderoso patrocinio*.

Thema ut supra.

Para conocer en lo posible la grandeza de esta figura tan oscura para el ojo carnal, como resplandeciente para la vista despejada de la fé, expongamos el sentido del texto sagrado que hemos elegido para materia y fundamento de nuestras alabanzas.

Dios nuestro Señor que *es admirable en sus Santos* previno á San José, como nos lo revela el Espíritu Santo por la pluma del regio Vate. *Prævenisti eum*. Aquella sabiduría infinita que sembró el cielo de estrellas y la tierra de esmeraldas, que toca de polo á polo con fortaleza, y dispone los sucesos, y ordena todas las cosas con admirable concierto y armonía al fin supremo de su gloria y de la bienaventuranza eterna de sus elegidos, eligió desde la eternidad á San José, para realizar en el tiempo *su plan divino*, y *le previno*, esto es, le separó de la masa comun del género humano, le prefirió á todos los mortales, y le formó expresamente para depositario de los mas grandes misterios, y le hizo digno de los mas altos privilegios para llevar á cabo sus soberanos designios

en orden á la obra grandiosa de la redencion humana. Cuando Dios elige á un hombre para desempeñar un officio, un cargo, un destino cualquiera mas ó menos importante, dice Santo Tomás, no escasea sus gracias y auxilios á fin de que el elegido se encuentre dotado de todas aquellas aptitudes indispensables para el buen desempeño de los officios y cargos que le fueron otorgados. *Quos Deus ad aliquid eligit, ita præparat et disponit ut ad illud ad quod eliguntur, inveniantur idonei* (1). Y el Apóstol atestigua que Dios, cuando elige sus ministros, los hace idoneos para el ejercicio de sus respectivos ministerios. *Idoneos nos fecit ministros novi. Testamenti* (2). Ahora, ¿cuál fué el destino de San José en el plan divino de la Redencion humana? ¿Cuáles son sus cargos y officios? Bástanos el texto Sagrado del Evangelio para averiguarlo. Sabemos por la historia evangélica que San José mereció ser elegido para esposo de la Santísima Virgen, custodio de su virginidad, y sobre todo, recibió el encargo de guiar y dirigir por el mundo á Jesús, señor y maestro del mundo. ¿Puede darse dignidad mas preclara que la de ser esposo de

(1) 3 part. quæst. 27, argum. 4.

(1) 2.º ad Cor. 3.

la Reina del mundo, solicito compañero y fidelísimo consorte de la Madre de Dios? ¿Hay palabras para expresar la grandeza de este humildísimo varón, elegido por el Padre eterno, para compartir con su Magestad soberana los derechos y oficios de la paternidad respecto de su Hijo, hecho hombre para redimir á los hombres? Si no hay en la tierra destino mas alto, oficio mas importante, ni cargo mas sublime que la eleccion de San José para digno esposo de María y padre amantísimo del Verbo humanado, no dudemos afirmar que San José, despues de la Virgen, no tiene rival en el poder, en la gracia, en la grandeza y perfeccion. Jesús, María y José. ¡Precioso grupo que atrae sobre si las miradas de los ángeles y de los hombres! ¡Trinidad humana que refleja sobre la frente de la humanidad degradada la luz infinita y la eterna belleza de la Trinidad divina. ¿Pero no es verdad que la gloria de Jesús y de María se refleja con vivo fulgor sobre la frente del humilde carpintero de Nazareth? ¿No es verdad que los seres creados participan de la perfeccion divina, increada y eterna, en grado tanto mas alto segun que se acercan mas que los otros seres á Dios, prin-

cipio sin principio y fuente de todo sér, unidad simplicísima y multiplicidad misteriosa, Trinidad indivisible y plenitud infinita de toda perfeccion? Y ¿quién está mas cerca de Jesús, fuera de María su Madre, sino es José, padre, guía y tutor del Hijo de Dios? Contemplad al bendito Patriarca al lado del Niño divino, y de su Madre santísima. ¿Quién es el siervo fiel y prudente á quien Dios confió la jefatura y gobierno de su familia terrena?(1) Díganos sin vacilar que Dios otorgó á San José la riqueza de sus gracias y le ensalzó á la cumbre de la perfeccion, para que fuese digno esposo de María, portento de santidad y digno nutricio, guía seguro, y solicito custodio de Jesús, sublime grandeza que oscurece todas las grandezas. El mérito de José estan grande como su destino. Para comprender su valor personal, su mérito intrínseco, su perfeccion sobrenatural, el puesto que ocupa entre las obras maestras de la gracia, sería preciso comprender antes la grandeza de la Virgen y la grandeza de Jesús. ¿Quién ha tenido relaciones mas íntimas, mas profundas y trascendentales con el mas bello tipo de perfeccion

(1) Luc. 12. Matth. 14.

que es María y con el principio sin principio de toda belleza que es Dios? No vacilemos en afirmar que San José fué prevenido por la gracia desde muy temprana, *mané*, en el vientre de su Madre, antes de su nacimiento y conven-gamos sin temor de equivocarnos en que la gracia de la eleccion multiplicó las gracias y carismas en el alma fiel y humildísima del bendito Patriarca, que abierta siempre á las influencias de la gracia como el cáliz de las flores al rocío de la mañana, disponia nuevas y mas atrevidas ascensiones, mediante las cuales se hacia digno de sus altos destinos, y alcanzaba la incomparable grandeza de presidir, dirigir y gobernar la Sagrada familia, formada por Dios en la tierra para regenerar á la gran familia humana, y conducirla por los nuevos caminos del Evangelio á la posesion eterna de la rica herencia de los cielos.

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS

En la tarde del domingo último se inauguró solemnemente en Tortosa una nueva iglesia que se ha construido entre los arrabales de la Cruz y San Vicente de aquella poblacion. Asistió á la celebracion de aquel acto, el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo que fué recibido por una comision de vecinos de los citados arrabales. Los niños que asisten á la Ca-

tequística de dichos arrabales dieron pruebas ante aquel Prelado del celo que despliegan en su instruccion cristiana los Padres de la Compañía de Jesús encargados de enseñarles el Catecismo.

El reverendísimo padre fray José M.^a Larroca, maestro general de la órden de predicadores, ha regalado al Seminario Conciliar de Valladolid, una reliquia de Santo Tomás de Aquino, la cual se ha recibido con gran solemnidad en aquel establecimiento de enseñanza religiosa, colocándola en la capilla del mismo, y celebrándose con tan fausto motivo una funcion solemne.

La relacion última de los convertidos del anglicanismo al catolicismo en Inglaterra da cuenta de siete convertidos que son miembros del *Consejo privado*; 33 que pertenecen á la *Cámara de los Lores ó Señores*; y 82 á la *Cámara baja ó de los Comunes*.

Han pasado además al Catolicismo 1.031 personas distinguidas que pertenecen á la nobleza y á la alta sociedad; 142 al ejército, entre estos un capitán general y seis oficiales generales; 29 á la escuadra, entre ellos siete almirantes; 48 médicos; 72 altos empleados de los tribunales de justicia y abogados, 12 empleados del ministerio de la Guerra y 337 ministros ó pastores protestantes.

La Sagrada Congregacion de Ritos ha celebrado en el Vaticano la sesion llamada ante-preparatoria, para tratar de los milagros atribuidos á la intercesion del bienaventurado Alfonso M. Rodríguez, cuya canonizacion podrá celebrar-

se con ocasión del Jubileo sacerdotal de Su Santidad, juntamente con la de los beatos Claver y Berckmaus, de la Compañía de Jesús.

La familia del tío Bartolo.

Todos los del lugar nos hacíamos cruce al ver que el tío Cañamón compraba soldado á su hijo Fermín; pero nuestra admiración llegó hasta su colmo cuando supimos que el tío Manduca había tenido que empeñar una de sus mejores fincas, la de la Val nada menos, para librar al suyo del servicio militar.

—Anda, anda,—decían unos,—métele mano á Cañamón.

—Vivir para ver,—contestaban otros. —Si el viejo de casa de Bartolo alzara la cabeza, de vergüenza se volvería al otro mundo por no ver ciertas cosas.

—¡Quién lo había de decir! ¡Una casa como esa y tener que empeñarse! cuando en tiempos del abuelo hubieran podido enterrar en onzas á todo el pueblo!

—¡Va! Los dineros del sacristán; cantando se vienen y cantando se van; para lo que le costó el ganarlos....

—¡Pero y Cañamón? ¿Cómo se las habrá compuesto? Porque habeis de contar que no tienen mas campos que la Cueva con media docena de malas oliveras y unas cincuenta cepas.

—Es que se habrá encontrado alguna olla del tiempo de los moros.

—No lo digais de broma, que muy bien pudiera ser: lo cierto es que aun salen huesos. Cuando hace dos años le ayudó el tío Verruga á abrir hoyos, sacaron una calavera y tres ó cuatro canillas: sino que diga si es verdad.

—¡Mal chasco me llevé!—exclamó el interpelado, que contra su costumbre aun no había dicho ésta boca es mía—lo menos me creí encontrar un tesoro, cuando el azadon tropezó con una cosa dura y sonora.

—Es que sacan ahora el gato que al morir les dejó el padre José.

—¡Pobre señor! Si sus parientes no lo podían ver porque todo cuanto tenía lo gastaba en limosnas.

—Lo que sacan es el fruto del trabajo y de la economía—saltó el tío Verruga, chupándose una colilla de cigarro—apuesto, continuó, una oreja á que no hay en todo el lugar una familia que gaste menos que la de Cañamón y que mejor cumpla con todas sus obligaciones.

—Es la pura verdad: ellos no se meten con nadie; siempre vereis á los cuatro trabajando en la Cueva: allí guisan, allí duermen y allí pasan la vida.

—Menos los domingos y fiestas de guardar que nunca faltan á Misa Mayor y á Visperas.

—El chico y su padre ni siquiera fuman: ¿la taberna? puede ser que no hayan puesto en ella los pies tres veces en su vida; yo nunca los he visto.

—Ni yo.

—Ni yo.

—¿Si no beben vino para que quieren ir?

—¡Pues qué hacen del que cojen?

—Pues venderlo.

—Las mujeres son lo mismo que ellos: mas prietas que una piña: y trabajadoras, como no hay otras.

—De esa manera ya pueden tener dinero.

—Pues de esa manera tienen dinero los que como tú y como yo y otros mil. tenemos pocas tierras: ya lo dice el refrán: si quieres que el dinero nunca te falte, el primero que tengas no te lo gastes.

Y el que hubiera recorrido un domingo por la mañana después de Misa Mayor los diferentes corrillos de hombres formados en la plaza de la iglesia, hubiese escuchado en cada uno de ellos esta ó parecida conversacion. La cuestion magna, palpitante de aquel día era el estado económico de las casas de los Manduca y de los Cañamon.

Dieron por fin las doce en el reloj, tocaron las campanas del Ave María, nos quitamos todos el pañuelo, que sosteniamos con la mano á medio palmo de la frente y después de rezada la oracion del Angelus, rompiendo corros, nos fuimos cada uno por su lado á llenar la andorga, dejando la plaza mas limpia que la palma de la mano.

Yo, que á fuerza de vivir entre dos curiosas, me he vuelto tan curioso ó mas que ellas, me vine á casa con el gusanillo entre ceja y ceja, pensando y meditando acerca de las causas que habian podido producir la caída de la casa del tío Bartolo, hasta el extremo de tener que empeñarse para comprar soldado á su hijo Serafin. En cuanto á Cañamon harto sabia á que atenerme: mas de cuatro veces habiamos ido mi madre y yo á trabajar para él, á volvernos los jornales, y me constaba lo ordenados, laboriosos y económicos que eran, así el padre y la madre, como el chico y la chica. Lo primero que hice, pues, apenas me

senté en la mesa fué decir media palabra de la conversacion habida en la plaza.

Es mi suegra como sabeis un saco de bachillerías, y su hija, mi mujer, que Dios me conserve muchos años, aunque tira á los de su padre, que en paz descanse, no vá á la zaga de su madre en esto de saber vidas ajenas.

Como cuando tirais un pedazo de pan á las gallinas acuden cuantas hay á cogerlo, apenas abrí la boca me contestaron á la vez.

—¿Cómo han de tener nada si todo se lo tragan?

Si llega á ser una tajada mi pregunta se llevan la mitad cada una.

—¿Por eso le llamarán Manduca al tío Bartolo? repliqué yo preguntando.

—Eso es: mi prima la Tijera se lo puso cuando éramos chicos;—contestó mi suegra:—estábamos en las eras comiéndonos las roscas un día de Páscoa por la tarde y él solo se comió, una detrás de otra, seis roscas, que había ganado á los otros chicos.

—¡Animal! ¿Y no se reventó?

Aun decia que se hubiera atrevido con otras seis.

—Serian solo de un huevo.

—No lo creas: todas tenian lo menos dos; y la que no llevaba conejo ó gallina, llevaba magra ó longaniza.

—¡Qué barbaridad!

—Luego, de mozo,—continuó desembaulando mi suegra,—quiso casarse con esa Melindres, más laminera que un gato.

—¿Es laminera la tía Bernarda? pregunté yo, afectando extrañeza, para dar más cuerda á la maquinilla.

—¿Qué si es laminera? saltaron las dos de una vez.

—Tu callate,—dige á mi mujer—deja hablar á tu madre.

—¿Qué si es laminera?—repitió ésta, poniéndose en jarra, sin soltar la cuchara de la mano,—mira si será laminera que nunca bebe agua sola; se ha de poner azucar ó esponjado ó un jarabe, que ella misma se hace cuando venden limones; y este vicio lo tienen todos los de casa: no hay en este contorno otros que consuman tanto azucar, y tantos bizcochos; cuelan ellos más chocolate en una semana que el Sr. Cura en un año.

—Por eso lo compran por arrobas, dijo mi mujer.

—Como todo lo demás, á no ser la carne y el pescado—continuó mi suegra, y eso porque cuanto mas fresco es mejor. Todas las mañanas vereis á la Dolores ir á la carnicería con su gran plato blanco.

—¿Pues no dice V. que vale mas comer carne que bizcochos?

—¡Si! pero ellos comen de las dos cosas: además muchos hay en el lugar que pueden tanto y mas que ellos y compran carne allá cuando *celi movendi*: se contentan como nosotros con su puchero de judías, patatas y tocino: ni Matapobres con ser Matapobres se trata mejor.

—¡Vaya un ejemplo! ¡Matapobres! ¿Que se comen la carne gusanada y el tocino tan amarillo de rancio que no se puede pasar! ¿Qué lo digan los jornaleros de su casa!

—¡Bien! sea lo que tu quieras: pero es lo cierto que los de Manduca son todos unos tragaldabas, desde el tío Bartolo,

que parece un bendito, hasta Serafin. Haciendo el non sabo se chiflan todas las mañanas su buen almuerzo: ¡Qué pocas veces comen sopas ó patatas! un par de huevos, una costilla asada, una tortilla con magras, un trozo de longaniza y otras cosas por el estilo: la madre y la hija, como son mas delicadas, se atizan su jicaron de chocolate con su vaso de leche, y á las diez ya sienten mala gana; se han de hacer alguna otra golosina, sino el histérico se les apodera. ¿Serafin? ¡Pues no digo nada! No hay en todo el pueblo alforjas mejor provistas que las suyas: siempre se lleva su pedazo de jamon, ó de salchichon, ó de queso para echar un bocado allá á las diez. Al medio dia nunca hacen puchero, ni por la noche verdura. Dicen que las hiervas las crió Dios para los animales. ¡Si serán! ¿Pregonan pescado? Ya tienes á la tia Bernarda ó á la Dolores revolviéndolo todo y eligiendo los mejores.

—Pero eso será una vez de cuando en cuando.

—Siempre que venden: auque fuera todo el año. Si vas por su casa siempre verás en el hogar dos ó tres sartenes; y cuando no, los moldes que dejan en la céniza. Allí cada uno come lo que le da la gana: demanera que ya pueden matar el mejor cerdo del pueblo que antes del año todo se lo han engullido. La mayor parte de la gente se contenta para merendar con un pedazo de pan y olivas, con un tomate ú otras cosas del tiempo.—¡Ellos! ¡eá! han de tomar algo de mas peso: ó chocolate ó una tortilla ó un huevecito: en fin...

—Pero todo lo tienen en casa: comen de la reja.

—Por eso no venden nada: y si han de pagar contribucion, á buscar dinero á casa de Matapobres; y si han de pagar los conducidos, lo mismo.

—¿Pues qué hacen del aceite, del trigo, del vino y de otros frutos que sacan de la hacienda?

—¿Que hacen? Entre lo que venden las mujeres á la menuda para comprar laminerias y lo que malgastan no les queda tanto así. Allí nunca falta media docena de clase de pastas finas y otras golosinas: allí tortas de alma al horno y á la sartén, rosquillas, mantecados, rosconitos, mostachones, magdalenas, ahogaperros; allí turrone, confitura de membrillo, cabellicos de ángel; allí vino blanco, mistela, rosa.

—Es verdad: por eso Serafin tiene tantos amigos; se los lleva á casa por la noche y jarrman cada tiberio!

—Y por eso ningun domingo les falta el baile; á mitad de él sacan un azafate lleno de tortas, un vaso y una botella y á beber todo el mundo. Mas de cuatro veces hemos bebido de mozos ¿recuerdas?

—¡Ya lo creo! contesté á esta tierna interpelacion.

—¿Y cuándo van al horno? pues cuando van al horno nunca se contentan con hacer solo pan: siempre llenan una canasta de roscones, harinosas, tortas de miel, empanadas y qué se yo cuantas cosas mas.

—Pues señor, esas gentes son capaces de comerse los clavos de una puerta.

—Aunque el dinero les cayera por una canal todo lo consumirán en manducar.

—Todo, hijos, todo: Así se explica

por qué, siendo solos cuatro, como los de casa de Cañamon, sin meterse en politica que tantas casas ha perdido, sin ser jugadores, ni maltrabajas, ni fanfarrones, ni pendencieros, sino, al revés, gente muy honrada y muy cabal, vayan tan cabeza á bajo.

—Nunca hubiera creído que por comer demasiado se deshiciera una casa.

—Pues bien cerca tienes el ejemplo.

—Por eso el señor Cura predicó tan fuerte el pto dia contra la gula, repuso mi mujer.

Por eso, contestó su madre, y porque además es uno de los siete pecados capitales.

Mi curiosidad estaba satisfecha. Terminada la comida me dejé á las dos mujeres hablando de lo mismo y yo me fui á echar medio cuartillo á la bodega de Matapobres.

Por el camino iba pensando en todo cuanto acababa de oír y especialmente en las últimas palabras de mi suegra.

—¿Qué cosa tan particular!—me decía á mí mismo—todo cuanto prohíbe como pecado nuestra religion ó es perjudicial para la salud ó pura la casa ó para el pueblo. ¿Qué cosas tan raras!

SANTIAGO.

(De *El Pilar*.)

